

Discurso del presidente
del 27.º Consejo General
«Perseverad en vuestro testimonio»,
Chiang Mai,
14-23 de octubre de 2025

Nos reunimos hoy en Chiang Mai, donde la cultura, la tradición y la vida moderna se unen en un dinámico viaje de patrimonio y crecimiento. Nos reunimos en un contexto en el que la Iglesia busca influir en la sociedad a través de actos de amor, ya sea mediante servicios educativos o médicos, o dando testimonio de nuestro Señor resucitado.

Estamos agradecidos de celebrar nuestro Consejo General en Tailandia, en el contexto asiático, con la esperanza de que esto fortalezca el ministerio de la Iglesia en la región y profundice el espíritu de cooperación y testimonio entre nosotros. Nuestros debates se verán enriquecidos por las contribuciones de las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y las personas con discapacidad.

Este año marca un momento especial, ya que celebramos el 150 aniversario de la propia Comunión Mundial, fundada en 1875 como *Alianza de Iglesias Reformadas en todo el Mundo*, que se ha convertido en lo que hoy conocemos como Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR).

Nos encontramos en un momento histórico, ya que el mundo se enfrenta a varios retos críticos. Entre ellos se encuentran la crisis climática y el estrés medioambiental, que han provocado cambios en los patrones de precipitaciones y escasez de agua en muchas partes del mundo; el reajuste geopolítico y la multipolaridad, junto con la competencia estratégica y el populismo político; y el auge de la inteligencia artificial generativa y otras nuevas tecnologías, que ofrecen tanto oportunidades como riesgos. Todo ello tiene lugar mientras el mundo sigue sufriendo los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19, que comenzó a finales de 2019

y causó enormes trastornos a nivel mundial en los sistemas de salud, las economías y las sociedades.

Tampoco podemos olvidar las guerras y los conflictos que siguen prevaleciendo, ya sea en Oriente Medio, en particular con la escalada en la Franja de Gaza; en Sudán; en Pakistán y Haití; o en medio de la continua lucha por la paz en la península de Corea. Somos testigos de las persistentes amenazas a Taiwán y Myanmar, y de los conflictos que afectan a Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, entre otras regiones conflictivas, cada uno de los cuales agrava la injusticia y priva a las personas de su dignidad.

También observamos el surgimiento de nuevas alianzas políticas y económicas que dan forma a un mundo que espera con ansiedad para ver cómo este orden emergente afectará a la comunidad global, especialmente a las naciones más frágiles.

Tampoco debemos pasar por alto la crisis de los refugiados, en la que las guerras y las injusticias económicas han obligado a un número cada vez mayor de personas a abandonar sus hogares. Justo cuando el mundo se esforzaba por responder al desplazamiento continuo de millones de personas, han surgido nuevas oleadas de refugiados tanto desde Europa como dentro de la propia Europa. La injusticia de la guerra se ha infiltrado en innumerables vidas y familias; el mismo miedo que hemos visto durante mucho tiempo en los ojos de los niños de Oriente Medio, Sudán y Corea ahora acecha a los niños de Ucrania.

Nadie sabe cuánto durarán estas crisis, pero la muerte, el dolor y la injusticia siguen extendiéndose y, al final, son los más sencillos e indefensos quienes pagan el precio más alto. Tampoco podemos ignorar las injusticias económicas y raciales que persisten en todo el mundo. La pobreza y la desigualdad siguen siendo graves amenazas que ponen en peligro a muchas naciones.

En medio de todo esto, estamos llamados a ser una comunión de esperanza. La Iglesia se enfrenta cada día al reto de proclamar la Buena Nueva, ser la voz de todos los que luchan y avanzar juntos hacia una esperanza viva en la tierra, mientras soñamos con un mañana mejor.

Parte 2: Perseverancia, renovación e identidad reformada

Como comunión, nos reunimos hoy para afirmar nuestra perseverancia y nuestra certeza de que Dios está con nosotros. En nuestra perseverancia, damos testimonio de un Dios vivo que obra en nuestra comunión. Es un testimonio del papel que esta comunión ha desempeñado, y sigue desempeñando, tanto a nivel regional como mundial.

Si observamos los temas en los que nos centramos en nuestro anterior Consejo General en Leipzig, Alemania (29 de junio - 7 de julio de 2017) —«Dios vivo, renuénanos y transfiéranos»— y en este 27º Consejo General, «Perseverad en vuestro testimonio», reconocemos un llamamiento constante a una vida dinámica, tanto en los buenos tiempos como en los difíciles. Es un llamamiento a avanzar hacia la renovación y la transformación, incluso cuando nos enfrentamos a desafíos.

Este llamado se encuentra en el corazón de la identidad reformada, que nos convoca a una reforma continua centrada en el «Dios de la vida». Dios nos desafía continuamente a preguntarnos cómo se relaciona nuestra fe con la vida cotidiana y cómo podemos ser una Comunión impactante, una que no descansa hasta que la voluntad de Dios en el cielo se viva en la tierra, donde prevalece la justicia.

Por eso, la cuestión del papel, el impacto y la identidad renovada sigue siendo el núcleo de nuestra lucha: porque estamos inquietos por discernir lo que Dios nos pide y nos llama a hacer, mientras buscamos reflejar una vida de *koinonia* arraigada en el llamado de Dios a la justicia.

Parte 3: Una comunión en construcción

Cuando la CMIR se reformó en 2010, el sermón de apertura fue pronunciado por el reverendo Dr. Peter Borgdorff, quien dijo:

«En esta reunión histórica, es muy apropiado no solo que comencemos nuestro camino hacia la unidad en el Espíritu en la adoración, sino también que lo hagamos con la clara conciencia de que estamos reunidos como pueblo de Dios.

Sí, somos un pueblo de la Reforma, y estamos aquí bajo la rúbrica de muchos nombres, pero juntos somos un pueblo en

construcción.

Hemos elegido describir esa construcción como una comunión, una hermandad, una casa espiritual, una organización ecuménica, un testimonio, un vehículo para dar testimonio de la centralidad de Jesucristo y del evangelio que nos ha hecho completos.

Antes de reunirnos para hacer la obra de Dios, necesitamos ser contruidos en esa «casa espiritual» para que podamos desempeñar y vivir el «sacerdocio santo» al que estamos llamados».

(Rvdo. Dr. Peter Borgdorff, p. 206, Actas del Consejo General Unificado de 2010)

Si tuviéramos que describirnos hoy, diríamos que somos una Comunión en construcción, en un camino de renovación, transformación y perseverancia, esforzándonos por ser una «casa espiritual». Estamos en un camino de vivir nuestra espiritualidad en las calles, entre los heridos y los que luchan, discerniendo el papel de la Comunión enriquecida por *la misión desde los márgenes*.

Desde 2010, la Comunión ha dado pasos importantes hacia la justicia arraigada en Cristo, buscando levantarnos de nuestras heridas como humanidad quebrantada. Hoy celebramos juntos nuestra misión y reconocemos las bendiciones de las que disfrutamos, incluso en estos días difíciles. Nos reunimos no solo para hablar de reuniones pasadas, sino para comprometernos con una misión renovada con plena dedicación y compromiso.

Como nos recuerda David Bosch en su libro *Transforming Mission*, «la misión no consiste solo en salvar almas, sino en cambiar el mundo».

Ser llamados hoy a vivir nuestra fe es vivir un discipulado transformador que impacta al mundo.

Parte 4 – Perseverar: Ánimo mutuo y espíritu de no rendirse

Nos reunimos hoy en torno al tema «Persevera en tu testimonio», el tema del 27.º Consejo General de la CMIR celebrado del 14 al 23 de octubre de 2025 en Chiang Mai, Tailandia, guiados por Hebreos 12:1 (NRSV):

«Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante».

El pasaje de Hebreos comienza con la palabra «*por lo tanto*», que alude al capítulo anterior —Hebreos 11— que presenta la gran «nube de testigos» que vivieron por la fe, no se rindieron y perseveraron en la esperanza de lo que aún no veían. El texto nombra a Abel, Enoc, Noé, Abraham y Sara, todos los cuales «vivieron por la fe cuando murieron. No recibieron lo prometido, sino que lo vieron y lo saludaron desde lejos, reconociendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra» (*Hebreos 11:13*).

Hebreos 11 continúa nombrando a Isaac, Jacob, José, los padres de Moisés y al propio Moisés, y destaca:

- 29. Por la fe, el pueblo atravesó el Mar Rojo como por tierra firme; pero cuando los egipcios intentaron hacerlo, se ahogaron.
- 30. Por la fe, las murallas de Jericó cayeron después de que el ejército las rodease durante siete días.
- 31. Por la fe, la prostituta Rahab, porque acogió a los espías, no murió con los desobedientes.

Después de nombrar a todos los que caminaron por la fe, el texto dice: «*Por lo tanto, con toda esta nube de testigos, perseveremos*».

Parece que la comunidad de fe a la que se dirigía Hebreos estaba formada por conversos del judaísmo que habían comenzado a sentirse cansados y desanimados. Por eso el autor les escribe: para animarlos a perseverar, a mantener la fe, a continuar la carrera y a no rendirse , a perseverar en su testimonio.

Comprender la perseverancia

La palabra *perseverar* a veces puede malinterpretarse o incluso provocar incomodidad entre quienes viven en contextos de lucha. Podría interpretarse como una aceptación pasiva de la realidad o como una mera espera y aplazamiento.

Sin embargo, la palabra que se utiliza aquí para perseverancia —*hupomone*— tiene un significado mucho más rico y activo. Se refiere a la resistencia inquebrantable: hacer lo correcto y no ceder nunca a la tentación o a la prueba. *Hupomone* describe la capacidad de afrontar triunfalmente las pruebas de la vida. Es la capacidad de soportar los golpes de la vida y transformarlos en peldaños hacia nuevos logros.

El término proviene de dos palabras griegas: *hupo* (debajo) y *menō* (permanecer), que significa «permanecer debajo». Describe un espíritu que permanece bajo la prueba de una manera que honra a Dios, buscando aprender las lecciones que solo se pueden aprender a través de la resistencia, en lugar de escapar de las dificultades simplemente para obtener alivio.

La idea central de *hupomonē* no es la resignación sombría o desoladora, sino el triunfo. Se refiere a un espíritu que no se limita a aceptar el sufrimiento, sino que lo supera victoriosamente. Es una resistencia valiente que transforma incluso las peores experiencias en peldaños en un camino ascendente.

Así, la perseverancia se convierte en una práctica de fe, especialmente en tiempos de angustia. Es una invitación a recurrir a recursos espirituales que a menudo se descuidan. La perseverancia reconoce la promesa dondequiera que haya una oportunidad para un compromiso vivificante. Al hacerlo, transforma las comunidades en cuerpos de mutuo ánimo y cuidado.

La perseverancia refleja un compromiso persistente hasta que se viva la resurrección

, hasta que se haga realidad un mañana mejor para todos.

Parte 5: El camino de la comunión de la perseverancia

Si tuviéramos que describir el camino de la Comunión durante los últimos ocho años, no podríamos evitar ver que ha sido verdaderamente un camino de

perseverancia: desde los desafíos de la pandemia de COVID-19, pasando por las dificultades financieras, la ausencia de un secretario general y el exceso de trabajo del personal; desde la adaptación del modelo CGS para cumplir con los compromisos y necesidades de la Comunión, hasta el nombramiento de un secretario general interino y el desafío continuo de alentar una mayor participación de las personas dentro de las regiones.

Sin embargo, durante todo este tiempo, el espíritu de perseverancia ha encendido una nueva fuerza dentro de la Comunión y ha inspirado a muchos a no rendirse, sino a seguir buscando una comprensión más profunda de nuestro testimonio tanto a nivel local como global.

Hemos profundizado nuestro compromiso con la justicia, y nuestra perseverancia a lo largo de estos años difíciles nos ha ayudado a aprender juntos un lenguaje común para expresar la visión y la misión de la CMIR, afirmando los conceptos teológicos y de identidad fundamentales que nos unen.

En medio de todos los desafíos, nuestro trabajo programático se fortaleció, y un compromiso sincero con ese trabajo ha profundizado nuestro sentido de comunión. Reconocemos los nuevos avances logrados en los campos de la defensa, la justicia de género y el diálogo ecuménico. Incluso en tiempos difíciles, discernimos las bendiciones que provienen de perseverar en nuestro testimonio.

Los días han sido, y siguen siendo, difíciles, pero gracias a la perseverancia nos hemos fortalecido al enfrentar juntos los desafíos. Hemos llegado a este punto gracias a Dios, que nos ha acompañado y ha transformado las crisis en momentos kairós. En medio de todas estas pruebas, hemos discernido las bendiciones de la perseverancia en nuestro testimonio.

Como Comunión, podemos afirmar que nuestro trabajo programático ha madurado, aunque algunas regiones han participado más activamente que otras.

Parte 6: Perseverar en la justicia y el testimonio profético

Como Comunidad que se centra en la justicia, podríamos desanimarnos fácilmente al ver lo que está sucediendo en el mundo. A pesar de todo el trabajo intencional que se está realizando en pro de la justicia, el mundo ha sido testigo de injusticias aún mayores, que en ocasiones han llegado al límite de la crueldad inhumana.

Mientras escribo este informe, la guerra en Ucrania entra en su cuarto año, sin un final claro a la vista. La guerra en Israel y Palestina continúa, y los recientes acontecimientos en Gaza han sido devastadores:

- 66 000 palestinos muertos desde el 7 de octubre de 2023.
- 168 000 heridos, entre ellos 13 000 niños y 56 000 adultos;
- Más de 500 000 personas viven en condiciones catastróficas.
- A principios de septiembre de 2025, 361 personas, entre ellas 130 niños, habían muerto por desnutrición.
- Cientos de miles de personas desplazadas, muchas de ellas en múltiples ocasiones.
- 26 hospitales fuera de servicio.
- 400 trabajadores sanitarios asesinados.
- 56 escuelas dañadas o destruidas.

La intensidad de la matanza en Gaza, agravada por el hambre y las condiciones insoportables, ha puesto de manifiesto el abandono que sienten sus habitantes, desamparados y sin ningún poder u organización capaz de proteger su dignidad.

Nos hemos preocupado más por las palabras y la terminología que por el fondo. Mientras la gente muere —colonizada, secuestrada, oprimida y despojada de su dignidad—, el mundo se limita a mirar. Esto es lo que realmente importa.

El estallido de movimientos estudiantiles en universidades de todo el mundo en los últimos meses refleja un grito por la dignidad perdida y la libertad de expresión

, una resistencia al silencio global que ha adormecido la conciencia moral. Este movimiento nos llama a preguntarnos:

¿Qué papel profético podemos desempeñar?

Estamos llamados a romper las cadenas de los eslóganes y a alzar una voz profética, siguiendo el espíritu de aquellos estudiantes que se atrevieron a correr riesgos y a alzar la voz, no contra ninguna religión o raza, sino por la humanidad. Hablar proféticamente sigue siendo el desafío permanente que Cristo nos plantea.

Esperamos que el tema de este Consejo General nos guíe hacia escuchar las voces de aquellos cuyo testimonio está moldeado por la perseverancia, y nos ayude a crecer en madurez como casa espiritual.

Recientemente, hemos comenzado a ver un consenso creciente con respecto a las condiciones inhumanas que enfrenta la población de Gaza. Esperamos que las negociaciones en curso para un alto el fuego —y oramos por una paz duradera— den fruto, y que la Iglesia sea un participante activo en el proceso, no solo un receptor pasivo de los resultados.

Parte 7 – La Confesión de Accra: Perseverancia y justicia

En nuestro camino de perseverancia en el testimonio, como Comunión hemos adquirido la certeza de que la Confesión de Accra sigue siendo el pilar fundamental de nuestra labor e identidad en materia de justicia. Estamos llamados a reflexionar profundamente sobre los valores expresados en la Confesión de Accra y a reconocer su relevancia perdurable en nuestro contexto actual.

En 2024, celebramos los veinte años desde la adopción de la Confesión de Accra (2004) y reafirmamos que no solo fue profética en su proclamación original, sino que sigue teniendo un gran impacto hoy en día, en medio de las continuas injusticias económicas y ecológicas de nuestro mundo. La Confesión hizo hincapié en que las desigualdades y las crisis ecológicas están interconectadas, y que enfrentarlas es una cuestión de fe.

La Comunión ha reavivado un proceso de recogimiento, arrepentimiento y renovado compromiso con la justicia económica y ecológica global, haciéndose eco de la visión de la liberación de la creación del sufrimiento. La creación sigue gimiendo, y tanto las personas como la tierra siguen soportando profundas heridas causadas por la codicia y la indiferencia humanas.

Vivimos en un mundo escandaloso en el que prevalece la injusticia y en el que los sistemas políticos y económicos perpetúan el sufrimiento. El orden económico neoliberal, con su implacable búsqueda de beneficios a expensas de las personas y del planeta, sigue siendo fundamentalmente contrario a la fe cristiana. Ofrece una falsa promesa de salvación mientras exige un sinnúmero de sacrificios, tanto a los pobres como a la propia creación.

La Confesión de Accra, hace más de veinte años, nos abrió los ojos a verdades que aún desafían nuestra fe. Puso de manifiesto la tendencia entre los cristianos a dividir la vida en compartimentos separados —*espiritual, social, económico, político, cultural y racial*— en lugar de entender estas dimensiones como partes de una vocación unificada.

La Confesión nos instó a poner estas realidades en diálogo bajo el tema central: «Justicia para todos y plenitud de vida para todos». Este diálogo nos lleva hacia una fe más fuerte y una comunión más profunda, que rechaza las respuestas fáciles y abraza el difícil y transformador trabajo de la verdad y la justicia.

Reconocemos la enormidad y la complejidad de los retos que tenemos ante nosotros. No buscamos soluciones simples. Como buscadores de la verdad y la justicia —mirando a través de los ojos de los impotentes y los que sufren— afirmamos con la Confesión que el actual desorden mundial tiene sus raíces en un sistema económico inmoral y explotador (*Confesión de Accra, §11*).

La Confesión de Accra sigue desafiando la integridad de nuestra fe, recordándonos que debemos esforzarnos por cumplir la voluntad de Dios «en la tierra como en el cielo» (*Mateo 6:10*). Nos llama a alinear nuestra vida cotidiana con nuestro culto dominical, a dejar de pensar primero en nuestra comodidad, a reconocer el

el dolor de los demás y a evaluar el mundo a través de los ojos de quienes sufren y están marginados.

Mientras escribía este discurso, la situación en el Líbano, donde vivo, seguía siendo inestable y la injusticia palestina persistía. La muerte continúa por todas partes, los rehenes siguen cautivos y el futuro parece incierto. Estamos a la espera de ver qué nuevas alianzas y agendas darán forma a nuestro mundo.

En este contexto, me pregunté si la Iglesia —o nuestra Comunión— tiene algún impacto real en las injusticias que nos rodean. ¿Puede nuestra voz como comunidad de fe marcar la diferencia? Llevamos muchos años hablando de justicia. Sin embargo, a veces, lo que hacemos como Comunión puede parecer meras palabras sobre el papel. Hay desánimo en el aire, que sienten muchos de los que viven bajo la opresión y se preguntan: «¿Qué ha hecho la Iglesia por nosotros?».

Aun así, la Confesión de Accra nos desafía a seguir siendo una voz de fe y esperanza, confiando en que somos una Comunión aún en formación, guiada por el Espíritu Santo, y que Dios aún no ha terminado con nosotros. Estamos llamados a creer que podemos marcar la diferencia, a hablar y a estar donde Dios está.

Por eso no podemos permanecer en silencio. El silencio sometería nuestra fe a escrutinio y amenazaría su integridad. Se nos desafía a vivir nuestra confesión, guiados por el Espíritu Santo, con honestidad y valentía, incluso cuando eso signifique cambiar nuestra forma de vida.

Esta es la esencia de la Confesión de Accra: no es una colección de palabras, sino un llamado a la acción que transforma el presente, alivia el sufrimiento de la creación y señala dónde duele. De esta manera, la Confesión continúa desafiando y profundizando nuestro sentido de comunión, recordándonos que nos reunimos no por nosotros mismos, sino por los demás.

Al confesar juntos nuestra fe, entramos en un pacto de obediencia a la voluntad de Dios, como un acto de fidelidad, solidaridad mutua y relaciones responsables. Esto nos obliga a trabajar por la justicia tanto en la economía como en la tierra, a nivel local, regional y mundial (*Confesión de Accra, §37*).

La Confesión de Accra sigue inspirándonos:

- Para imaginar una Iglesia comprometida con la justicia y la acción profética en tiempos de crisis, algo fundamental para nuestra identidad reformada.
- Servir como declaración profética contra las fuerzas destructivas de la globalización económica y la marginación sistémica de las mujeres y los pueblos oprimidos.
- Hacer hincapié en los marcos de justicia inclusiva y en la aspiración compartida de un futuro compasivo y lleno de alegría.
- Aceptar una «economía del cuidado» —llevada a cabo en gran medida por las mujeres a través del cuidado de los ancianos y los niños— centrada en el bienestar de todos, construyendo una economía basada en la esperanza, la compasión y el apoyo mutuo.

El proceso «Accra Plus Twenty» se ha convertido en un espacio renovado para la determinación colectiva: amplificar la voz profética de la comunidad reformada contra la desigualdad global y promover decisiones económicas y ecológicas que den prioridad a las personas y al planeta. Encarna nuestra esperanza compartida de un mundo compasivo, equitativo, inclusivo y pacífico, una paz que supera el entendimiento humano.

Aun cuando desarrollamos nuevas terminologías para describir las realidades emergentes, seguimos siendo fieles al espíritu de la Confesión de Accra, comprometidos a continuar este viaje con verdad y valentía.

Parte 8: La perseverancia y el desafío de la sostenibilidad

En nuestro camino de perseverancia como Comunión, seguimos enfrentándonos al desafío constante de las finanzas.

Una de las mayores dificultades con las que nos encontramos, y que nos ha exigido mucha energía y perseverancia, es garantizar una financiación adecuada para el presupuesto básico, que sostiene la estructura administrativa y apoya al personal que lleva a cabo los programas y la misión de la Comunión.

Se trata de un problema que viene de lejos, que ya se planteó durante la Asamblea de 2010 y que sigue siendo una preocupación central en la actualidad. Sin embargo, ahora tenemos esperanzas, gracias al lanzamiento de la campaña de recaudación de fondos «10 euros al año», en la que participan todos los miembros de la Comunión, desde los miembros del Comité Ejecutivo hasta los feligreses. Gracias a este esfuerzo colectivo, confiamos en que podremos superar este reto. Ya se están llevando a cabo serias discusiones sobre las estrategias para asegurar y estabilizar el presupuesto básico.

La sostenibilidad es el núcleo de nuestro camino de perseverancia. Antes de la COVID-19, las contribuciones de las iglesias miembros estaban empezando a mejorar y se había avanzado hacia unas contribuciones más equitativas entre las diferentes regiones, lo que era una señal saludable de responsabilidad compartida. Sin embargo, durante la pandemia, muchas iglesias se enfrentaron a dificultades financieras, lo que afectó a su capacidad para contribuir al presupuesto básico que proporciona los salarios del personal y la estabilidad operativa.

El compromiso financiero de las iglesias miembros sigue siendo esencial para sostener la labor de la Comunión. El número de empleados ya es limitado en relación con el alcance de nuestros programas, por lo que nos enfrentamos al reto de reavivar el espíritu de responsabilidad financiera y compromiso pactado entre nuestras iglesias.

«El pago de las cuotas de membresía es una firme declaración de pertenencia y empoderamiento dentro de la Comunión».

Es una relación de pacto que nos une tanto en los buenos como en los malos momentos, una promesa que hicimos cuando nos unimos a la Comunión. Es fundamental que los miembros de la CMIR animen a las iglesias a expresar su pertenencia mediante contribuciones financieras. Si queremos asegurar el futuro de nuestra

misión, debemos asegurarnos de que contamos con la capacidad humana y los recursos necesarios para realizar un trabajo fructífero y organizado.

Debo reconocer y expresar mi profunda gratitud al personal, que ha asumido cargas más pesadas con gran compromiso y dedicación, ayudando a la Comunción a perseverar. También extiendo mi más sincero agradecimiento a nuestros socios, que han financiado los salarios de tres nuevos puestos de trabajo y siguen colaborando estrechamente con nosotros en nuestra labor programática.

A través de estos desafíos financieros, hemos madurado como Comunción, aprendiendo a enfrentar la adversidad con solidaridad y fe. También damos gracias por la gran nube de testigos, personas que han contribuido con su tiempo, energía y talentos, cuya dedicación desinteresada va mucho más allá del valor monetario. La Comunción es más fuerte hoy gracias a este espíritu compartido de unión y más profunda gracias a los sacrificios que muchos han hecho.

Reconocemos las sólidas y crecientes relaciones con nuestros socios, cuya colaboración enriquece nuestro ministerio colectivo. Valoramos el camino que compartimos y la riqueza que proviene de caminar y trabajar juntos.

9- Fortalecimiento de las regiones

Como Comunción, creemos que la fuerza de nuestro trabajo reside en las regiones. Seguimos explorando cómo fortalecer la colaboración regional, especialmente en aquellas áreas que carecen de energía, estructura o liderazgo, retos que se han acentuado tras la COVID-19.

Algunos consejos regionales se han debilitado, mientras que otros siguen activos. Tenemos el reto de reimaginar y revitalizar la cooperación regional, asegurándonos de que cada parte de la Comunción pueda contribuir de manera significativa al conjunto.

La relación entre la oficina global y las regiones es clave para una Comunción sana y vibrante. Nos enriquecen el ministerio y

testimonio de nuestras iglesias regionales, cada una de las cuales aporta dones y perspectivas únicas.

Fomentar el trabajo en las regiones es fortalecer todo el cuerpo. La fuerza de la Comunión no reside únicamente en la oficina global, aunque contamos con personal capaz y comprometido, sino en el empoderamiento compartido de las regiones junto con el trabajo global.

La colaboración entre los niveles global y regional sigue fortaleciéndose, pero debemos cultivar un ritmo regular de reuniones para profundizar la armonía, la rendición de cuentas mutua y la responsabilidad compartida por los recursos humanos y financieros, por el bienestar de la Comunión en su conjunto.

Esperamos que el Consejo General sea un momento para caminar estrechamente con las regiones a fin de asegurar todos los recursos necesarios para una asamblea exitosa. Nuestro compromiso compartido nos impulsa a ofrecer todo lo que Dios nos ha dado, al servicio del ministerio, la justicia y un mundo mejor. Con este espíritu, nos reunimos para compartir nuestros dones y bendiciones con todos.

10-Vida e identidad ecuménicas

Como Comunión, somos bendecidos por nuestro esfuerzo compartido de vivir nuestra fe junto a otros. Nuestra vida ecuménica se encuentra en el corazón mismo de lo que somos, profundamente arraigada en nuestra identidad reformada.

Recientemente, en una de mis entrevistas, me hicieron una pregunta profunda sobre mi Iglesia:

«Si tu Iglesia no existiera, ¿qué diferencia habría?». Del mismo modo, «¿qué papel tiene la Comunión a nivel mundial?».

Creo que, como Comunión, desempeñamos un papel vital en la esfera ecuménica como:

1. Una nube de testigos del mundo ecuménico:

Ser reformado es ser ecuménico Como Comunión, somos una nube de testigos de la labor y la misión ecuménicas y de su

voz profética. Fortalecer nuestra Comunión fortalece el movimiento ecuménico en general. A menudo me sorprende que algunas iglesias no presten la atención necesaria a la Comunión. Si queremos tener un impacto duradero en el mundo ecuménico, debemos invertir en fortalecer nuestra vida común, no solo financieramente, sino también a través de nuestra presencia y compromiso. El nivel de participación del liderazgo dentro de la Comunión refleja la profundidad de nuestro compromiso con ella.

2. Una nube de testigos para una voz profética:

La Comunión ofrece un espacio en el que se fomenta la expresión libre y honesta. Estamos llamados a alzar una voz profética clara, independiente de las agendas políticas o mediáticas. Hoy en día, las personas están atrapadas en un clima de división y polarización, alimentado por eslóganes como «proislámico», «antisemita» o «pro Hamás», etiquetas que han paralizado a la Iglesia y silenciado su testimonio.

Estamos llamados a romper las cadenas de esos eslóganes y a hablar proféticamente, no contra nadie, sino *a favor de la humanidad*.

3. Una nube de testigos para la rendición de cuentas:

Nuestra tradición reformada enseña que la responsabilidad y la evaluación no son amenazas, sino bendiciones, cuando se disciernen comunitariamente en el Espíritu de Cristo. A través de la evaluación compartida y la reflexión honesta, fortalecemos la Comunión y profundizamos nuestro testimonio colectivo. La perseverancia nos ha enseñado el valor de la unión y la responsabilidad constructiva, lo que nos permite vislumbrar nuevas posibilidades y estructuras para el crecimiento.

4. Una nube de testigos por la justicia económica y ecológica:

Estamos llamados a reflexionar continuamente sobre los valores de la Confesión de Accra, reafirmando su relevancia profética para el mundo actual. Nos recuerda que las injusticias económicas y ecológicas están entrelazadas y deben ser enfrentadas con una resistencia fiel arraigada en la esperanza.

5. Una nube de testigos por la justicia de género:
Afirmamos que el papel de las mujeres en el liderazgo y la toma de decisiones es parte integral de la vitalidad y la credibilidad de nuestra Comunion. La justicia de género sigue siendo una parte inseparable de nuestra identidad.
6. : una nube de testigos por la justicia arraigada en el culto
Como Comunion, estamos arraigados en una espiritualidad que conecta la fe con la accion. Nuestro tema de la perseverancia refleja una fe que trabaja por un cambio transformador, en el que nuestros compromisos nos impulsan a la accion.
A menos que nuestra espiritualidad se encuentre con las luchas de las personas en su vida cotidiana, en su dolor y sufrimiento, corremos el riesgo de convertirnos en una Comunion poetica, elocuente en el discurso pero ineficaz en la justicia.
Por eso el culto y la justicia estan intrinsecamente entrelazados. El culto eleva a Dios a traves de la alabanza, la oracion y la reverencia, pero su verdadero proposito es manifestar los mandamientos de Dios en todos los ambitos de la vida. Elevar a Dios es vivir su justicia.

11-Puntos de preocupacion

1-La sostenibilidad sigue siendo el centro de nuestras preocupaciones, no solo para mantener un presupuesto basico y unos recursos financieros saludables, sino tambien como muestra de nuestro compromiso colectivo con la CMIR.

2- Elaborar estrategias para nuestros planes, visitas y programas con el fin de conectar con todas las regiones

Elaborar estrategias de viaje que apoyen directamente nuestra mision y nuestros objetivos estrategicos es esencial para avanzar. Coordinar y priorizar la difusion de nuestros programas de manera que se refuerce de la forma mas eficaz la labor de la Comunion y se destaque la importancia de las visitas regionales, reforzando la conexion y la visibilidad en toda la Comunion.

3. Fortalecer la comunicacion

La comunicación es uno de los elementos más importantes para construir una Comunidad sólida. Fortalece tanto nuestros lazos internos como nuestro testimonio público.

Por eso nuestro Plan Estratégico presta especial atención a la comunicación. A través de la Oficina de Comunicación, podemos producir:

- Un breve vídeo de presentación del Plan Estratégico.
- Un documento fácil de usar que promueva nuestra identidad, visión y misión.

Mejorar nuestra presencia en los medios de comunicación y la comunicación entre iglesias creará una red dinámica que ayudará a las iglesias miembros a aprender unas de otras y a compartir sus ministerios.

4-. Preocupaciones sobre la capacidad

Una lectura detenida de nuestro Plan Estratégico plantea una pregunta esencial: *¿Tenemos la capacidad para cumplir nuestra visión con nuestro personal actual?*

En la actualidad, contamos con cuatro ejecutivos, cuatro administrativos y dos becarios. Para alcanzar el nivel de excelencia y competencia que exige nuestro Plan Estratégico, debemos abordar esta brecha de capacidad.

Damos gracias a Dios por nuestro personal cualificado y entusiasta, pero también debemos ser creativos a la hora de ampliar nuestro equipo a través de diversos medios, asociaciones y compromisos voluntarios. También nos enfrentamos al reto de

- Fortalecer nuestra conexión con las regiones e involucrarlas más regularmente en la toma de decisiones.
- Mantener una comunicación estrecha con nuestros principales patrocinadores financieros, en particular con aquellos que sostienen gran parte de nuestro presupuesto, y escuchar atentamente sus opiniones y expectativas.
- Aclarar las funciones y responsabilidades en materia de gobernanza y gestión.

- Activación del Comité SPPG (Grupo Programado del Plan Estratégico) para supervisar la implementación y el seguimiento de nuestros objetivos estratégicos.

12-Celebrar nuestros avances.

Hay varios acontecimientos que suponen pasos positivos en la vida de la Comunión:

1- Apertura de la Oficina Ecuménica en Roma

Un avance significativo ha sido la creación de una Oficina Ecuménica Reformada en Roma, en colaboración con nuestros socios.

2- La participación de mujeres líderes en los programas de las oficinas globales, lo que refleja un paso hacia la participación justa.

3- La Comunión está viva y es dinámica en sus programas a pesar de los numerosos retos a los que se enfrenta.

4- Disfrutamos de una cooperación cada vez mayor con nuestros socios ecuménicos y de un mayor apoyo financiero para nuestro trabajo programático, lo que refleja la confianza y la credibilidad que hemos construido.

5- Creación de dos nuevos puestos en la oficina global: secretario ejecutivo para la misión y la defensa y coordinador de programas para la justicia de género

. Además, un tercer miembro del personal destinado en Roma, lo que refuerza nuestro compromiso ecuménico. Estos avances, que han sido posibles gracias al apoyo de nuestros socios, profundizarán nuestra labor en favor de la justicia y ampliarán nuestro testimonio.

6. Aplicación y seguimiento del Plan Estratégico

No basta con tener un plan estratégico o desarrollar programas. También debemos evaluar cómo estos programas repercuten en la vida de las personas y convertir el plan estratégico de palabras sobre el papel en una fuerza tangible para el cambio.

El éxito del Plan Estratégico no se medirá por el número de actividades, sino por la profundidad de su impacto en la vida de la Comunión y el mundo que nos rodea.

Por esta razón, el SPPG desempeña un papel fundamental como catalizador de la reflexión y la rendición de cuentas. Nos guiará a través de un seguimiento periódico y de un informe anual al Comité Ejecutivo.

Las responsabilidades clave del SPPG incluyen:

- Aclarar qué programas coordina cada Grupo de Referencia.
- Supervisar si los programas se implementan de acuerdo con la visión y los valores descritos en la Constitución y el Plan Estratégico.
- Recibir y revisar los informes de los Grupos de Referencia y presentarlos, a través del Secretario General, al Comité Ejecutivo.
- Garantizar que las decisiones del Comité Ejecutivo sobre los programas se transmitan a los Grupos de Referencia para su seguimiento.

A través de esta estructura, avanzamos hacia una mayor rendición de cuentas en todos los niveles, tanto entre los comités como entre los funcionarios y los miembros.

Parte 13: Agradecimiento, reflexión y observaciones finales

Agradecimiento y reconocimiento

Por último, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por la fiel dedicación y colaboración mostradas por todos los que han contribuido al ministerio de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR). A todos aquellos que se han comprometido a dar testimonio de la justicia y a profundizar en la vida de la Comunión —no mencionaré nombres, porque son demasiados—, muchos de los cuales están aquí presentes hoy, mientras que otros no han podido acompañarnos. Juntos, forman una nube de testigos que nunca se rindieron, incluso en medio de desafíos y pruebas. A través de ellos, Dios ha proporcionado

seguridad y fortaleza. La Comunión se mantiene firme gracias a su fidelidad.

Mi gratitud también se extiende a nuestro personal, cuyos incansables esfuerzos entre bastidores —organizando, comunicando y fomentando los lazos que mantienen unida a nuestra diversa familia— han tenido un impacto duradero en todos los rincones de nuestra Comunión.

También quiero dar las gracias a nuestros becarios, que generosamente han dedicado uno o dos años de su vida a trabajar con la Comunión, experimentando tanto las bendiciones como los retos de servir dentro de esta familia global.

Extiendo mi sincero agradecimiento a los miembros del Comité Ejecutivo por su compromiso inquebrantable de acompañar a la Comunión, asegurando que siga siendo saludable, vibrante y con visión de futuro.

Damos gracias a Dios por los fieles responsables que mantuvieron el funcionamiento de la Comunión en tiempos difíciles, trabajando juntos y asumiendo las responsabilidades para afrontar los retos y capacitar a la Comunión para mantener su labor durante un período crítico.

Me gustaría dar las gracias al «Comité», formado por líderes competentes de la Comunión que, gracias a su discernimiento, han proporcionado una orientación inestimable para abordar cuestiones clave, incluida la evaluación de varios aspectos de la vida de la Comunión, y han ayudado a la Comunión a seguir adelante.

Extiendo mi más sincero agradecimiento a nuestros socios, organizaciones e iglesias por su apoyo financiero y su firme colaboración en el ministerio que se nos ha confiado. Sus contribuciones han hecho posible la labor continua de justicia, renovación y paz que la Comunión lleva a cabo en nombre de Cristo. A través de sus fieles donaciones, han sostenido programas que empoderan a las iglesias en la misión, la reflexión teológica y la defensa de la paz y la justicia económica. Han fortalecido los lazos de comunión entre las iglesias reformadas de todo el mundo y han dado expresión tangible a nuestra vocación compartida: ser un solo cuerpo en Cristo, al servicio del mundo que Dios tanto ama. Su generosidad no es solo un regalo de

recursos; es un testimonio de fe. Nos recuerda que formamos parte de una familia global, unida en gratitud, servicio y esperanza. Por ello, damos gracias a Dios y a ustedes.

También me gustaría dar las gracias al reverendo Dr. Chris Ferguson, que dirigió la Comunión en días difíciles y promovió fielmente el papel de la Comunión y la labor de justicia, terminando su mandato durante el periodo de la COVID-19.

También debemos expresar nuestro especial agradecimiento al reverendo Dr. Setri Nyomi, nuestro secretario general interino, que aceptó gentilmente la responsabilidad una vez más tras catorce años de servicio previo a la Comunión. Su liderazgo humilde y firme aportó una fuerza y una esperanza renovadas. Estamos aquí hoy en gran parte gracias a su fidelidad y dedicación. Le deseamos alegría, paz y salud mientras continúa su ministerio, dando frutos en Ghana y en todo el mundo. Aprovecho también esta oportunidad para dar la bienvenida al recién elegido secretario general, el reverendo Dr. Philip Peacock, confiando en que el Señor le acompañará en su camino mientras lleva adelante la misión de la Comunión.

Agradecimiento a mi iglesia y a mi familia

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a mi iglesia, el Sínodo Evangélico Nacional de Siria y Líbano, por su apoyo y comprensión inquebrantables durante los últimos ocho años. A pesar de vivir y servir en un contexto de guerra, me dieron el tiempo y el espacio necesarios para cumplir con mis deberes como presidenta de la CMIR. Su compromiso con la justicia y con la Comunión me ha inspirado y sostenido profundamente.

Debo un agradecimiento especial a mi familia —a mi esposo, el reverendo Joseph Kassab; a mis hijas, Mira y Tala, y sus familias; y a mi hijo, Jad— por su paciencia, comprensión y amor. Incluso mi nieta, que ve en mí a una «abuela inusual», se ha convertido en parte de este viaje. Sin su apoyo inquebrantable, nunca habría podido cumplir con las exigencias de

este llamado. Para todos ellos, la CMIR también se ha convertido en parte de sus vidas.

14-Observaciones finales

Los últimos ocho años han sido un viaje de crecimiento y bendición, marcado por la perseverancia y la seguridad de la presencia permanente de Dios en nuestra Comunión. Ha sido un tiempo de liderazgo en medio de la crisis y, como se suele decir, *la crisis revela el carácter y moldea el liderazgo*.

Una cita que resume bien mi historia es:

«Los líderes absorben el caos, irradian calma e inspiran esperanza».

— *Autor desconocido*

Esto describe el espíritu de liderazgo que se necesitaba en tiempos de agitación. Fuimos llamados a ser líderes valientes, a inspirar y mantener la esperanza unos por otros. Trabajamos juntos, soportamos los días difíciles y confiamos en que este era un momento kairos, el momento de Dios, en el que Dios podía obrar a través de nosotros.

Finalmente, conocí el kintsugi, el antiguo arte japonés de reparar cerámica rota mediante uniones con laca mezclada con oro, plata o platino. La filosofía detrás del kintsugi es profunda: *la rotura y la reparación son parte de la historia del objeto, no defectos que deben ocultarse*. Las grietas no se disimulan, sino que se iluminan, transformando lo que estaba roto en algo más hermoso que antes.

Como comunión, nosotros también hemos vivido días difíciles, pero Dios nos ha dado la gracia de volver a unirnos reformados, renovados y fortalecidos.

Al igual que la cerámica kintsugi, estamos en proceso de ser remodelados. Estamos aprendiendo a no detenernos en la ruptura, sino a confiar en que el Señor convierte el dolor en propósito y las heridas en testimonio.

En el centro mismo de nuestra fe se encuentra la Cruz, que, al igual que el kintsugi, nos recuerda que el dolor y la ruptura son parte de nuestra historia, pero que

no tienen la última palabra. La resurrección transforma nuestro sufrimiento, dándonos una nueva realidad: un recipiente renovado formado en las manos de un Dios amoroso.

El quebrantamiento no tendrá la última palabra. Nuestros desafíos nos llevarán hacia una realidad aún más hermosa que antes. No ocultaremos el dolor, sino que trabajaremos juntos para dar forma a un nuevo futuro, uno que refleje el poder redentor de la gracia de Dios.

Esta nueva realidad se hace visible a través de la vida y el testimonio de la Comunión, tanto a nivel local como global, a medida que aprendemos a colaborar con confianza, transparencia y un propósito común.

Hoy nos reunimos como socios en una mesa de «Comunión» hospitalaria preparada por nuestro Señor. Asegurémonos de no dejar a nadie fuera. Que nuestro Consejo General sea una reunión en la que nos regocijemos por nuestro testimonio conjunto, por nuestra perseverancia, y que estemos preparados para escuchar de nuevo lo que el Señor nos pide. Es una bendición estar en Comunión. A Dios sea toda la gloria. Amén.

Nota: Las traducciones de este documento a otros idiomas han sido posibles gracias a la ayuda de DeepL.